



OPERARIOS DE LA ESPERANZA

Acerca de una presencia pública del laicado cristiano en el mundo de la salud

La enfermedad es tal vez la experiencia de la vida en la que el hombre se encuentra más cerca de su verdad y su misterio. La enfermedad revela la fragilidad de la condición humana, los límites de la pobreza, la hondura de su soledad pero también el potencial de su generosidad y de su esperanza, la altura de su compasión. Una dura enfermedad puede parecer, a los ojos de los hombres, el silencio más doloroso de Dios y sin embargo la memoria de Jesús de Nazareth, compartiendo, acompañando, sanando y cuidando a los enfermos, es la expresión más fiel de los sentimientos misericordiosos y amables de un Dios Padre de todos, la más poderosa razón de nuestra esperanza. El encuentro con el enfermo, próximo y necesitado, debe hacer brotar en cada uno de nosotros esos mismos sentimientos de Cristo Jesús con la fuerza con la que San Pablo urgía a los cristianos de Filipos.¹

Así lo recordaba la Carta Apostólica con la que SS Juan Pablo II instituyó, en Febrero de 1985, la Comisión Pontificia para la Pastoral de los Agentes Sanitarios: *“Hacia los hombres que sufren la Iglesia ha demostrado siempre el más vivo interés; con lo que no hace otra cosa que seguir el ejemplo de su Fundador y Maestro”*². Un año después el Departamento de Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal Española, entonces presidido por D Javier Osés, decidió crear una Comisión dirigida a impulsar la evangelización de los agentes sanitarios. Lo recordaba emocionadamente Francisco de Llanos en la sección ASI SOMOS de nuestro Boletín PROSAC, *“Es cierto que fue el 19 de Noviembre de 1993 cuando la LX Asamblea Episcopal Española erigió la Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos, aprobando sus Estatutos; aunque la cosa empezó en El Espinar (Segovia) en 1987. Me refiero al Espíritu que allí nos convocó, y nos envió a la acción evangelizadora del mundo de la salud y la enfermedad en el marco de nuestro quehacer como profesionales sanitarios.”*³

La evangelización del mundo de la salud

Con estas raíces los Profesionales Sanitarios Cristianos (Prosac) nos incorporamos a una tradicional y específica misión de la Iglesia con un doble objetivo: vivir nuestra fe evangelizando el mundo de la salud y colaborar con otros agentes e instituciones implicados en este ministerio. Nuestra Asociación la constituyen en la actualidad más de trescientos profesionales distribuidos por la mayoría de las diócesis de España: médicos, enfermeros/as, trabajadores sociales, auxiliares de clínica, personal administrativo y de gestión, farmacéuticos/as, estudiantes etc.. que hemos optado por vivir la fe en nuestro ámbito profesional, ser testigos del Dios sanante en el mundo de la salud y evangelizar y dejarnos evangelizar por los enfermos.

Todo el pueblo de Dios participa realmente de esta misión cristiana al lado de los enfermos siguiendo el ejemplo de Jesús. El hecho distintivo y original de los Prosac es que dicha

¹ Flp,2

² Juan Pablo II, Motu Proprio Dolentium Hominum, 11 de Febrero de 1985

³ F de Llanos Peña: “Así somos” Boletín Prosac

acción evangelizadora la llevamos a cabo desde nuestro quehacer profesional y en la actividad para la que nos sentimos particularmente vocacionados. Desde esa realidad los Prosac anunciamos el Reino de Dios ejerciendo como servidores de la vida y de la salud de todas las personas desde la diversidad de nuestros ministerios; de ahí el carácter multidisciplinar de nuestra Asociación y el imperativo de justicia que prioriza nuestra presencia al lado de los más enfermos y necesitados. Lo adelantamos en el Preámbulo de los Estatutos: *“Ungidos por el Señor en nuestro bautismo, unidos por una misma fe y vocación como Iglesia que somos, los profesionales sanitarios cristianos queremos desempeñar en el mundo de la salud y de la enfermedad la misión que Jesús, en su Iglesia, nos ha encomendado: promover y cuidar la vida y la salud de todos los seres humanos, servir a los enfermos con honradez, competencia y entrega, iluminar, desde la fe, las realidades existenciales y los grandes interrogantes que se plantean en el campo de nuestro trabajo, prestar especial atención a los enfermos más desasistidos y comprometernos en la consecución de un mundo de la salud más humano, en el que se reconozca y asista a toda la persona y a toda persona y se respeten sus derechos y su dignidad”*⁴.

Actividades y medios empleados

Y esas son nuestras actividades: La defensa de la vida humana y la humanización del entorno sanitario, la asistencia al niño enfermo, a los ancianos, a los enfermos crónicos, más pobres y desasistidos, la familia del enfermo, los grandes misterios del dolor y de la muerte, la reflexión bioética, la formación humana y cristiana de nuestros profesionales, la promoción de la salud de los agentes sanitarios, la oferta a la sociedad en general y a la Iglesia de carteras de servicio especializadas (cuidados, educación sanitaria, bioética), la colaboración con otras instituciones y asociaciones de pastoral sanitaria y apostolado seglar etc...

Los órganos directivos de la Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos son las Asambleas y las Comisiones Diocesana, Interdiocesana y Nacional. Las Comisiones Diocesana y Nacional disponen de un Asesor Eclesiástico nombrado por el Obispo de la Diócesis y la Asamblea permanente de la Conferencia Episcopal Española respectivamente. Nuestros principales recursos son los encuentros de reflexión en las diócesis, las Jornadas Diocesanas e Interdiocesanas y las Jornadas Nacionales. Cada mes de Enero, en los Encuentros de Responsables, se recoge el trabajo realizado en las diferentes delegaciones y se programan las actividades del curso. En los Seminarios de Bioética se reúnen expertos y profesionales interesados en el estudio de los cada vez más frecuentes problemas morales de la Asistencia Sanitaria y se elabora un dossier para el trabajo de grupos. Con nuestras aportaciones vieron la luz el Testamento Vital de la Conferencia Episcopal Española y la declaración sobre Donación de órganos, libros como “El más difícil vivir” sobre la asistencia al paciente en situación terminal, la documentación para los Responsables de Prosac y nuestro Boletín que además de ser un inestimable medio informativo sobre la vida de nuestra Asociación aporta el testimonio personal –Pulso vital- nuestro espíritu –Así somos- además de Puntos de vista, Bibliografía, el Poema y la Oración.

Problemas, dificultades y logros conseguidos

Nuestros mayores problemas derivan de nuestra condición laical y profesional: la falta de tiempo, los deberes familiares, las necesidades económicas, el trabajo, el pluriempleo o su precariedad, los horarios, el cansancio que también impregna nuestra vida religiosa.

Otras dificultades son específicas de nuestra misión: la acción cristiana junto al enfermo, fácil de entender en tareas de voluntariado o con desasistidos, es difícil de asimilar cuando el objetivo principal es vivir la fe en nuestros lugares habituales de trabajo donde más que la

⁴ Estatutos de la Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos: Preámbulo., 1993

acción inmediata y palpable se exige el testimonio constante, la presencia cristiana atenta y oportuna, el trabajo a fondo perdido, la denuncia profética. La colaboración con el Servicio Religioso y otros grupos pastorales, la participación en los órganos de gestión y en comisiones, la formación, la docencia pueden parecer campos menos evangélicos que otros que completan o suplen un vacío asistencial o que la ofrenda heroica en trabajos de misión o voluntariado. Nuestra particular misión cristiana resulta así para unos difícil de diferenciar del estricto deber profesional, para otros absurda y condenada al fracaso en un mundo sanitario positivista y materializado, complicada y comprometida cuando no molesta para las instancias del poder. Pero incluso en el seno de la Iglesia, en sus comunidades, muchas veces impotentes ante las necesidades sanitarias de sus enfermos, podemos ser considerados un movimiento excesivamente “teórico”, de gentes marcadas por un hábito profesional que históricamente sirvió más para distinguirnos que para compartir, de ahí que nos miren con el recelo de lo más que conocido que hace dudar a la gente sencilla y sin doblez: *¿Pero de Nazareth puede salir algo bueno?*

Expectativas y logros de futuro

Lo principal ya ha sido reseñado y apretados de espacio y tiempo sólo cabe una mínima y ajustada declaración que resuma nuestras enseñanzas e ilusiones: Deseamos ejercer nuestra profesión al lado de los enfermos descubriendo lo que de sano hay en cada uno de ellos para estimularlo, diagnosticarle cada día un síntoma nuevo para seguir viviendo y así impedir el derrumbamiento total de la persona en el ara de su debilidad. Así trabajan los *operarios de la esperanza*. Conozco a muchos profesionales, anónimos en gran parte, decididos a convertirse en operarios de la esperanza; compañeros, hermanos nuestros para los que sanar, cuidar y amar son la misma cosa. Los Prosac somos sanitarios del día a día, pobres pescadores enredados en las redes de nuestra profesión que hemos sentido la voz de Jesús, su invitación a caminar sobre las aguas en la arriesgada aventura de una vida nueva, su propuesta de dejar las redes y la barca de nuestra seguridad y a seguirlo sin otro alijo que el camino, sin más rumbo que su palabra. Operarios de su esperanza por nuestra opción de vida al servicio del Reino los Prosac somos a imagen de Jesús:

- **Reyes de la salud definitiva**, la presencia del dolor cercano nos mueve a una compasión que es ante todo, caridad que comparte y que se entrega, justicia que nos rebela y nos impulsa "más allá" del deber y de la seguridad, gratuidad sin otra deuda que el amor, esperanza que supera los límites del dolor y de la muerte.
- **Sacerdotes de la vida verdadera** que celebramos viviéndola en plenitud por medio de la oración y los Sacramentos, vida que se promueve, se educa, se restaura y se cuida y a la que servimos unidos al resto de la Iglesia, siguiendo el ejemplo de María y de todos los santos que con este mismo espíritu los precedieron.
- **Profetas de su Evangelio** para los que el ejercicio profesional es una llamada, una misión, una opción de vida a favor de los más pobres y necesitados.